

LOS QUE VIVEN DEL CUENTO

PESE a que se encuentran con la hostilidad de editores, lectores, emisoras y realizadores televisivos, ya que se le considera todavía como un género literario menor, la tradición del relato breve -avalada ya por don Juan Manuel y Timoneda -se mantiene airara más viva que nunca. Alfonso Martínez Mena, Francisco García Pavón, Jesús Fernández Santos, Lauro Olmo, Antonio Pereira, Fernando Quiñones, Carmen Martín Gaité, Medardo Peraile, Jesús Torbado, Daniel Sueiro y Manuel Pilares son, hoy por hoy, algunos de los cuentistas de oro del país, los que tan sólo por cuatro folios redactados y presentados oportunamente a cualquier concurso llegan a percibir fuertes sumas de dinero. Gracias a ellos y, contradiciendo a Larra, se podría decir que escribir -cuentos- ya no es llorar en España,



«Desde hace unos años, el relato breve viene siendo un género elegido no sólo por los escritores de nombre, sino especialmente por los más jóvenes que llenan con sus narraciones el gran ámbito de concursos que se ofrecen en el país.» Para Alfonso Martínez Mena, aunque el éxito de estas novelas cortas se presenta ahora más que evidente entre sus cultivadores, paradójicamente «sigue sin existir esa colaboración necesaria de editores y lectores que, por una falta de educación literaria, siguen sin prestarle la debida atención».

La misma opinión comparte Jesús Fernández Santos («si el público leyera los cuentos, seguro que los editores con miras siempre al negocio, editarían más libros sobre ellos»). Para quien el relato breve supone una «especie de ensayo de formas, técnicas, personajes que a veces quedan en eso y otras pasan a novela. Cuando termino uno u otra me quedo vacío», afirma. «A orillas de una vieja dama» da pie a una serie de relatos que componen su último libro y en su opinión «en España, desde el punto de vista editorial, es muy distinto a lo que ocurre fuera, en el sentido de que se publica primero en revista y con el tiempo se edita un volumen con los relatos aparecidos. Aquí, primero se hace el libro ya continuación si se puede, se accede a las revistas.» Y; Martínez Mena añade en el mismo sentido que «apenas son media docena las publicaciones que insertan narraciones breves» en contraposición a lo que sucedía en los años 60, «y se da la circunstancia -continúa- que incluso algunas

de ellas pretenden que con publicarlo y firmar ya está todo pagado».

Para García Pavón, otro de los importantes del género, es cierto que las revistas españolas se muestran reacias a este tipo de relatos, pero sin embargo, ya pesar de esto, se manifiesta asombrado «por la cantidad de cuentistas -en el buen sentido- que hay en España. No cientos, sino miles de cuentos se escriben en estos momentos». Y lo dice consciente, pues de hecho es de los asiduos en la composición de cualquier jurado en cualquier concurso de la especialidad.



Según Martínez Mena, ganador recientemente del X Premio Villajoyosa de cuentos, «gracias a los concursos aumenta la ilusión y la esperanza de escribir. Lo bueno son los que se presentan por añadidura», pero insiste en que no se puede vivir del cuento, aunque por «El B. A.» haya percibido en la localidad alicantina setenta y cinco mil pesetas. De hecho, son los mismos nombres los que suelen «sonar» en todos los certámenes y los que se llevan el gato al agua a la hora de percibir premios, sin duda porque detrás de la firma se esconde una buena pluma que avala su calidad frente a los noveles.

El cuento y la novela corta

Para todos está claro que existe una diferencia tangencial entre cuento y novela corta. «Más que por la cantidad de páginas, la distinción está en la estructura», dice García Pavón. Y añade: «A mí lo que me ocurre es que los cuentos me salen muy cortos, pero también muchos sobre el mismo tema. El relato que se ha acabado por imponer es el que narra una sensación, una especie de flash que hace intuir al lector.»



En el mismo plano, Lauro Olmo, más conocido por su condición de autor teatral y de novelas y creador, entre otros, de «Doce cuentos y uno más» y «La peseta del hermano mayor», manifiesta su inclinación a «cuento más corto, mejor». «Yo soy partidario de tratar de cazar algo, dice, y redondearlo en el menor número de páginas. Es un proceso de síntesis.» Más pesimista en cuanto a su visión de la literatura se muestra Manuel Pilares, asturiano y autor de «Historias de la cuenca minera» y «Cuentos de la buena y de la mala pipa», que

no ha alcanzado más popularidad por su reacia oposición a todo lo que rodea al mundo literario. Para él, todo lo que se hace actualmente en novela, poesía, ensayo o en el mismo cuento «es un puro ejercicio literario». Por eso, sus relatos («El andén» es un ejemplo) son el resultado de una vivencia, «un hecho al que si le sobra o le falta una palabra ya deja de ser cuento».

Las tendencias ahora apuntan hacia una supresión del diálogo, que haría más importante la participación del escritor. Para los citados, está claro que la narración breve no es su modo de vida, pero que llegaría a serlo, si se tornara conciencia de que desde Alfonso X los cuentos forman parte de la cultura literaria de este país.

Teresa F. TADEO